

## **Paternidad y Paternalismo**

### **Introducción**

La carta del Papa –quien al inicio de su pontificado lo llamó “Custodio de la creación”–, está muy en sintonía con el magisterio pontificio, dado que antes el beato Pío IX lo declaró “Patrono de la Iglesia Católica”; el venerable Pío XII lo nombró “Patrono de los trabajadores” y San Juan Pablo II, que lo presentó como “Custodio del Redentor”.

Sumado a esto, y como una forma de iluminar los tiempos actuales, el santo padre reconoce que, en medio de la crisis, se puede encontrar en la figura de San José a “un intercesor, un apoyo y una guía en tiempos de dificultad”.

En el desarrollo de la carta, lo presenta como un padre amado por el pueblo cristiano, así como un padre tierno “en quien Jesús vio la ternura de Dios”. Y por eso hace ver que, la fragilidad humana no es merecedora de un juicio implacable de Dios, sino una oportunidad de experimentar su ternura que “nos acoge, nos abraza, nos sostiene, nos perdona, viene a nuestro encuentro y nos devuelve la dignidad”.

Este año dedicado a San José no se ha inaugurado simplemente como una efeméride que hay que recordar, sino que tiene todo su sentido en el momento que nuestra sociedad está viviendo actualmente. En efecto, estamos asistiendo a una crisis de la paternidad. En la misma línea se está devaluando cada vez más, en general, la figura del líder que acompaña procesos.

### **La descendencia de David.**

El segundo libro de Samuel 7, 4-16, nos lleva inmediatamente a pensar en la paternidad de San José; una paternidad que durará para siempre pues hasta hoy ha llegado la nueva incorporación de hijos a la iglesia. La descendencia espiritual iniciada con el agua y la sangre del costado de Cristo en el primer Viernes Santo de la historia ha ido regando todos los continentes del planeta y ha llegado a todas las culturas. Esa promesa del profeta Natán al rey David, se ve cumplida en la descendencia espiritual de Cristo. Fijémonos que ser padre no se reduce a transmitir la herencia biológica a la siguiente generación, sino que se

trata de ayudar al hijo en la verdad de las cosas, a conocer el sentido de la existencia, el horizonte de sentido del que está cargada la creación.

### **Qué significa ser padre.**

El embarazo de María toma totalmente por sorpresa a José. Al enterarse de esa situación, siendo un varón justo, no quiso usar su derecho de repudiar públicamente a su prometida, pues en tal caso la exponía a ser lapidada, en aplicación a lo dispuesto por la Ley (Cf., Dt 23, 20-21). José, que no logra comprender lo que había pasado, decide inicialmente abandonar a María, prefiriendo que todos piensen que es él quien incumple injustificadamente con el compromiso matrimonial asumido. Es en ese contexto que recibe (en sueños) un mensaje del ángel del Señor diciéndole: “No tengas reparo para llevarte a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo” (Mt 1, 20). Cabe destacar que José no tiene la aparición de un ángel, ni alguna otra visión espectacular, todos los mensajes divinos los recibe en ‘sueños’. Dice el Evangelio que “cuando José se despertó, hizo lo que le había mandado el ángel del Señor” (Mt 1, 24). Es de resaltar la obediencia de José a la voluntad del Señor, renuncia a sus propios planes para asumir los planes de Dios. La actitud de José nos hace recordar la respuesta de María ante el anuncio del ángel: “He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra” (Lc 1, 38). José también dice, implícitamente: Aquí estoy Señor para hacer tu voluntad. José, movido por su fe, asume la responsabilidad de hacerse cargo de María, asumiendo el rol de esposo y de padre de Jesús.

La paternidad ejercida por José no se limitó a brindar sustento, seguridad y protección a Jesús; fue mucho más allá de eso. Quienes son buenos padres saben del indescriptible amor que suscita tener un hijo, abrazarlo, brindarle afecto y atenciones; todo eso no tiene precio. José no puede ser menos que los mejores padres que existen en este mundo. José sobreabundaba en amor por su hijo Jesús. No habría palabras adecuadas para describir la

relación paterno filial establecida entre José y Jesús. Quienes han tenido la fortuna de tener un padre responsable y amoroso saben lo que eso significa. De ahí que, al referirnos a san José, simplemente debemos decir: el “padre de Jesús”, no es necesario agregar el adjetivo “adoptivo”. De ninguna manera debemos relativizar la paternidad de José para destacar que Jesús es el Hijo de Dios (segunda persona de la Trinidad), pues Jesús es plenamente hombre y plenamente Dios

San José es padre de Jesús porque le ayudó a entrar en relación con las cosas y con las personas. Le ayudó a rezar, a desarrollar un oficio, a saber ser parte de una familia, signo del amor que Dios Padre tiene por él. Ser padre es saber educar. Educar viene del verbo educare que significa sacar de ese dentro, traer a la luz, dejar salir lo que todavía está en germen. A través de la relación con San José Jesús pudo hacer explícito todo lo que era y de dónde venía. La condición humana exige que otro nos ayude a descubrir quienes somos en realidad, cuál es nuestra verdadera identidad. Solos no podemos.

Un padre, un líder, no puede generar sea su vez no es generado por otro, por eso en el Evangelio de San Mateo, comienza con el último eslabón de la genealogía de Jesús, recordándonos que San José es fruto de toda una tradición e historia que él ha recibido y, a su vez, transmitirá a su hijo. No podemos dar nada que antes no hayamos recibido.

### **Responder a la realidad**

La primera condición para ser educado es poder responder a la realidad. San José seguramente tenía sus planes; habría imaginado un futuro con su esposa, María. Seguramente pensaba ya donde vivir y como organizar la vida familiar. La noticia del embarazo de María sería para él como un jarro de agua fría; el final de su vida con María. Pero San José está en la escucha del señor sabe que los destinos de los hombres están en manos de Dios como tantas veces habría leído y rezado en los salmos. Ante el sueño revelador del ángel San José acepta la nueva realidad, se levanta y comienza actuar tal y como se le ha dicho. San José obedece porque sabe que Dios es el verdadero maestro; aquel que nos hace madurar y crecer hasta nuestra auténtica estatura humana.

Pidamos a San José la valentía de ser auténticos padres y líderes, dóciles a la voluntad de dios con un criterio claro de lo que está bien y lo que está mal. En una sociedad en la que no quedan claros los límites de lo correcto y lo pernicioso, es importante que la figura del padre emerja de nuevo con fuerza para acompañar a los discípulos, por el camino de la verdad y la justicia. San José educó a su hijo Jesús; es decir, le ayudó a sacar decir aquello que había recibido del padre; que su ejemplo nos ayude a recordar que nosotros también hemos sido generados por dios y que, a partir de aquí, podemos generar y educar nuevos miembros de las células para ser discípulos misioneros